

**EJE 4: Las prácticas de la Educación Física, cuerpo, sociedad y cultura_
MESA DE TRABAJO: Cuerpo y género_ APELLIDO DEL AUTOR: Di
Gregorio_PONENCIA**

a. Título: ¿Qué enseñamos en Educación Física en relación al género y la sexualidad?

Una propuesta de integración en la educación secundaria.

b. Autor: Marcela Judith Di Gregorio

Ciudad: Villa Luzuriaga

Correo electrónico: marcedg69@hotmail.com

c. Resumen

La clase de Educación Física se constituye en un espacio de intercambio que propone un accionar sistemático sobre la corporeidad y motricidad de los sujetos, construyendo, a su vez, subjetividad.

La vieja escuela media instaló una Educación Física para varones y una Educación Física para mujeres al conformar grupos en base a un criterio estable como el sexo, respondiendo a viejos paradigmas relacionados con el alto rendimiento y el modelo bio-médico, donde lo femenino y lo masculino se presentan en polos opuestos, como categorías pre-determinadas desde lo biológico y lo cultural contribuyendo a consolidar estereotipos y prácticas pedagógicas discriminatorias desde el modelo heterosexual y la masculinidad hegemónica.

La nueva escuela Secundaria nos propone nuevos desafíos en relación al abordaje del género y de la sexualidad como objeto de discusión, de reflexión, de indagación e intercambio con los y las adolescentes que impactarán en la construcción de su propia identidad. El sostener el grupo clase para el desarrollo de actividades corporales y motrices en las clases de nuestra modalidad, es una propuesta concreta de integración, de democratización y de igualación de derechos y responsabilidades de varones y mujeres.

Un trabajo de campo realizado con docentes y alumnos/as del nivel Secundario nos permite ahondar en el modo en que se abordan cuestiones relacionadas con el género y la sexualidad en las clases de Educación Física, para poder intervenir con propuestas pedagógicas más equitativas donde todas las sexualidades sean consideradas. En este sentido el rol docente es clave para establecer vínculos basados en la confianza y el diálogo.

d. Palabras clave: género- sexualidad- estereotipos- integración

e. Trabajo completo

Introducción

El tránsito por la escuela secundaria se constituye en una etapa clave de la trayectoria escolar en que se construye la subjetividad adolescente a partir del desarrollo de la corporeidad y la vinculación con los otros. Las dimensiones de género y sexualidad van adquiriendo forma en cada sujeto, en cada adolescente, según las pautas determinadas culturalmente. Las identidades sexuales y de género que se han configurado en el nivel inicial y primario se refuerzan o reconfiguran en esta etapa.

La Educación Física como materia obligatoria del nivel y como modalidad que atraviesa todos los niveles y modalidades del sistema educativo, debe asumir un lugar protagónico en el tratamiento de estas temáticas al definirse como la disciplina pedagógica que incide en la constitución de la identidad de los adolescentes al impactar en su corporeidad, contribuyendo a su formación integral (Diseño Curricular de ES, 2006).

Sin embargo la vieja escuela media instaló una Educación Física para varones y una Educación Física para mujeres al conformar grupos por sexo, respondiendo a viejos paradigmas relacionados con el alto rendimiento y el modelo bio-médico. Un trabajo de campo realizado con docentes y alumnos/as del nivel Secundario en un distrito de la Provincia de Buenos Aires, nos permite analizar el modo en que se abordan cuestiones relacionadas con el género y la

sexualidad en las clases de Educación Física desde los discursos y las prácticas concretas.

Dada esta introducción y para una mejor comprensión de la exposición, se definirán algunos conceptos clave como género y sexualidad, su relación con la corporeidad, para poder analizar los datos proporcionados por el trabajo de campo y finalizar con una propuesta pedagógica que, a partir del reconocimiento de la diversidad, tienda a la integración, el intercambio y el enriquecimiento entre géneros.

Cuerpo, género y sexualidad

El cuerpo constituye una dimensión significativa de la condición humana, no hay vida posible si no es a través del cuerpo; su construcción es simultáneamente orgánica y subjetiva, en un desarrollo donde ambos aspectos se influyen en forma mutua y constante para constituir el modo de ser propio de cada sujeto, es decir su corporeidad. Sobre este cuerpo sexuado que siente, que piensa, que juega, que vive, que se comunica, que se expresa, tiene su impacto la Educación Física.

Es evidente que el cuerpo tiene un papel ineludible en la construcción de sujetos en términos de su género. No hay un ser sin un cuerpo, pero, a la vez, el cuerpo es mucho más que una marca biológica: en él se inscriben las señales portadoras de nuestro género, nos “hacemos” mujer o varón en la medida en que “existimos el propio cuerpo” (Butler, en Checa, 2003).

Adrienne Rich (en Morgade y Alonso, 2008) se refiere a los cuerpos como “puntos geográficos de partida”, como un referente empírico ineludible no escindido de “la mente”, resistiendo la idea de “pensar desde fuera del cuerpo” y reconsiderando la necesaria presencia del cuerpo en la constitución de la subjetividad, una subjetividad hecha de cuerpo, psiquismo y lazo social.

Para Foucault la sexualidad se trata de un modo de ser que se incorpora al cuerpo formando un todo con él. (Foucault, 2009)

La sexualidad es un proceso dinámico, ligado a nuestra identidad, nuestra forma de movernos, de sentir, de expresarnos. La sexualidad no es sinónimo de genitalidad ni de relaciones sexuales, sino que se despliega en una forma de expresión mucho más amplia que involucra sentimientos y emociones, placer, goce, prácticas y juegos sexuales, que implica reconocernos e identificarnos con determinado género.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente no hablar de sexualidad, sino de sexualidades: el plural permite reconocer y albergar esta apertura a la diversidad, propia de lo humano, superando la reducción a lo biológico, lo genital, lo natural.

El género, en cambio, es un concepto más amplio y refiere a las variadas formas de vivir la masculinidad o la feminidad en todos sus aspectos. Los géneros son comprendidos como instituciones que se construyen cultural e históricamente y que proveen atributos y significaciones a lo masculino y lo femenino. La dimensión de género es un proceso complejo, estructurante y constituyente del sujeto y de las relaciones sociales.

Las formas en que se construye socialmente el género se asocian claramente con el modo de vivir la sexualidad, de relacionarse con el propio cuerpo y con las otras personas, con la incorporación de pautas de cuidado y con la estructuración de relaciones de poder entre hombres y mujeres. La escuela es una de las instituciones de socialización más significativas en este proceso. Allí los niños, niñas y adolescentes incorporan y construyen sentidos y prácticas vinculadas con los papeles y relaciones de género.

La escolarización inicial constituye una etapa institucional clave en la construcción del género que dependerá de las prácticas institucionales y las interacciones sociales que se propicien en el escenario escolar. La división de niñas y niños en filas diferentes, la distribución en mesas de trabajo, el control de la asistencia y otras formas de organizar el trabajo en la sala, revelan la estructuración de las relaciones entre los sexos en conjuntos que aparecen como opuestos o donde se comparan ambos grupos proponiendo una dinámica

competitiva, donde se evalúa la performance de las chicas respecto de los varones o viceversa. También la valoración diferencial de los comportamientos por parte de los docentes, por ejemplo, en situaciones conflictivas protagonizadas por niños y niñas se suele contrastar el comportamiento de unos y otras llegando incluso a la imposición de castigos aplicados por género.

Este tipo de acciones que resultan cotidianas en el nivel inicial, en forma reiterada, inducen al niño o niña como miembro de una clase sexual y a identificarse como perteneciente a ella. Sin embargo algunas también se repiten y refuerzan en el nivel primario y aún en el nivel secundario. Pero ¿qué sucede en las clases de Educación Física?, ¿qué enseñamos los docentes y qué aprenden los estudiantes en relación al género y la sexualidad?

Trabajo de campo

A partir de una experiencia de integración de varones y mujeres en las clases de Educación Física en el nivel secundario, se realizó un trabajo de campo con una muestra de docentes y de alumnos de ambos sexos en un Distrito de la Provincia de Buenos Aires, basado en encuestas y observaciones de clases.

Casi el 70% de los docentes no está de acuerdo con la implementación de clases mixtas en el nivel secundario, basando sus argumentos en las diferencias físicas entre ambos sexos, y en los diferentes intereses y actitudes en relación a la materia. Los que acuerdan sostienen que de esta manera se pueden abordar contenidos en relación a la integración, la diversidad y el respeto a las diferencias, el género y la sexualidad integral.

Cabe destacar que al preguntar sobre los objetivos de la Educación Física en el nivel secundario, muchos docentes mencionan valores como la integración, la inclusión, el respeto y la aceptación de las diferencias, la participación; pero la mayoría prefiere las clases separadas por sexo.

Del análisis de las encuestas se puede concluir que la mayoría de los docentes esperan comportamientos, actitudes, habilidades y saberes diferentes según provengan de adolescentes mujeres o adolescentes varones, y no reconocen en ello un prejuicio. La concepción de Educación Física que subyace continúa

anclada en el paradigma racional positivista, donde la perspectiva de género está ausente y prevalece, en cambio, una fundamentación biologicista de las diferencias entre varones y mujeres, propia del discurso bio-médico, que se presentan como naturales e inmodificables.

En relación a las observaciones de clase, se han registrado situaciones que denotan una clara desigualdad en las prácticas de enseñanza, donde se advierten claramente tratos diferenciales a favor de los varones por sobre las mujeres, donde los y las docentes naturalizan la actitud activa del varón como algo propio de su masculinidad.

También subyace a estas prácticas, lo que Beer denomina el discurso deportivo profesional, según el cual se pretende preparar a los alumnos/as para un tipo y grado de competencia deportiva establecido por el discurso de alto rendimiento.

Según estos discursos, no se considera la diferencia entre la subjetividad femenina y la masculina con respecto a la actividad física, sino que las diferencias son explicadas en base a las características biológicas propias de cada sexo.

También desde el lenguaje se refuerzan prácticas sexistas al proponer al varón como modelo de qué es lo que hay que hacer y de cómo hay que hacerlo. En los atributos deportivos como fuerza, resistencia, capacidad de resolución táctica, etc. la mujer presenta un grado de inferioridad deportiva.

Son los varones los que tienen el control en el deporte, y son ellos quienes permiten que las mujeres participen, dándoles algún tipo de ventaja compensatoria y reformulando las reglas del juego.

En cuanto a las encuestas de los estudiantes, se registró un mayor porcentaje de mujeres en contra de las clases mixtas, fundamentando su opinión en descalificaciones hacia los varones como “brutos”, “molestos” y que “no hacen nada”. De los varones encuestados el 50% prefiere trabajar en forma mixta, el resto argumenta razones similares y agrega que los varones tienen más fuerza y que es más cómodo para ambos trabajar en grupos separados.

Tanto mujeres como varones que prefieren las clases mixtas, sostienen que son más divertidas, más variadas, y que juntos se pueden hacer más cosas.

La diferencia notable entre ambos grupos, es que todas las mujeres que prefieren las clases mixtas, consideran que tanto mujeres como varones poseen las mismas habilidades para realizar actividad física y/o deportes, sin embargo aún los varones que votaron por las clases mixtas consideran diferencias entre ambos sexos en relación a las posibilidades motrices a favor del sexo masculino.

Con respecto a la actitud de los docentes, la mayoría opina que no enseñan los mismos contenidos a varones y mujeres, y que tienen un trato preferencial hacia uno de los dos sexos.

Hacia una Educación Física igualitaria

La nueva escuela Secundaria construida sobre los pilares de la inclusión y la equidad, nos interpela a los docentes, directores y supervisores en relación al abordaje de la sexualidad como objeto de discusión, de reflexión, de indagación e intercambio con los y las adolescentes que impactarán en la construcción de su propia identidad.

El sostener el grupo clase para el desarrollo de actividades corporales y motrices en las clases de Educación Física, es una propuesta concreta de integración, de democratización y de igualación de derechos y responsabilidades de varones y mujeres.

Los Diseños Curriculares son prescriptivos en relación a los contenidos a enseñar, sin hacer diferencias de sexo o género; por el contrario también prescriben cómo enseñarlos, diseñando una propuesta pedagógica que, a partir del reconocimiento de la diversidad, tienda a la integración, promueva la grupalidad y propicie la formación de ciudadanos solidarios.

En este sentido, cobran importancia las estrategias didácticas que seleccionemos a la hora de pensar en la conformación del grupo¹ y por lo tanto, en la integración de géneros:

-la presentación de situaciones de enseñanza recíproca, donde cada integrante del grupo ayuda a otros a aprender y, a su vez, aprende con los otros. Al realizar prácticas deportivas, gimnásticas, expresivas y ludomotrices, los estudiantes interactúan entre sí convirtiéndose el grupo clase en el mediador de los aprendizajes motores de sus integrantes; y la interacción entre los participantes del grupo, lejos de ser una variable externa a sus procesos, es estructurante de los aprendizajes.

-la presentación de situaciones para la reflexión, que propicien el diálogo y la discusión acerca cómo se vinculan cuando realizan determinadas acciones motrices, qué sensaciones experimentan, qué operaciones y decisiones mentales realizan cuando intentan resolver un problema motor, qué aportes pueden realizar unos y otras a fin de enriquecer ese intercambio.

Por otra parte, la participación activa de los alumnos de ambos sexos en la organización y la implementación de actividades propias de nuestra modalidad, como encuentros deportivos, jornadas al aire libre, campamentos, etc., posibilitan experiencias de convivencia y de construcción ciudadana que consolidan las relaciones entre géneros.

En síntesis, la clase de Educación Física se constituye en un espacio de encuentro que hace posible la comunicación y expresión, el contacto corporal, la manifestación de sensaciones y emociones, el placer y el disfrute, el intercambio de ideas y sentimientos, un espacio donde se construyen subjetividades.

En este lugar, el rol del Profesor de Educación Física es clave, procurando instalar en la clase un clima de igualdad entre varones y mujeres tanto desde los contenidos que enseña como desde las estrategias que utiliza y las intervenciones verbales y no verbales que realiza; pero también estableciendo una relación docente-alumno basada en la confianza y el diálogo promoviendo vínculos valiosos para que el mismo acto de escuchar a los adolescentes sea, en sí mismo, un acto de cuidado.

Es necesario asumir que el tratamiento de estos temas impactan en la propia subjetividad del docente y que se juega también la posibilidad de no saber, de postergar una respuesta, de escuchar otras posibilidades. Por ello se trata de formarse: formarse para abrirse a escuchar antes que cerrarse en una única postura, formarse para habilitar que emerja la afectividad y la curiosidad, formarse para encarar el trabajo desde el profesionalismo docente y no desde la experiencia propia.

Una educación inclusiva necesita de una Educación Física inclusiva, lo cual implica trabajar sobre la posibilidad de que cada uno pueda expresarse en todo momento tal cual es, en tanto cuerpo, en tanto identidad, en tanto diferente.

Notas

Se entiende al grupo como la configuración con implicación socio-afectiva, compromiso con la tarea y una finalidad común y alto grado de cohesión e integración. (Souto, M. , 1993)

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama
- CRISPO, R.; GUELLAR D. y RABINOVICH, J. (2006) “Adolescencia y sexualidad”. En *Revista Novedades Educativas*, N° 184, Buenos Aires, 69-73
- DGC y E (2006) *Diseño Curricular para la Educación Secundaria 1º año*. La Plata
- FAUR, E. (2003) “¿Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos en la adolescencia”. En CHECA, S. (comp.) (2003) *Género, Sexualidad y Derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Paidòs
- FOUCAULT, M. (2009) *Historia de la sexualidad 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores
- LE BRETON, D. (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión

- LLOBET, V. y otros (2005) *Sexualidad, salud y derechos*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LA NACIÓN
(2007) *Educación integral de la sexualidad: aportes para su abordaje en la escuela secundaria*. Buenos Aires
- (2007) *Material de formación de Formadores en educación sexual y prevención del VIH/SIDA*. Buenos Aires
- MORGADE, G. y ALONSO, G. (comp.) (2008) *Cuerpos y sexualidades en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- SOUTO, M. (1993) *Hacia una didáctica de lo grupal*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores

